

Devocional, domingo 21 de abril del 2019

**Así que los otros discípulos le dijeron: —¡Hemos visto al Señor! —Mientras no vea yo la marca de los clavos en sus manos, y meta mi dedo en las marcas y mi mano en su costado, no lo creeré —repuso Tomás.
Juan 20:25**

Muchas veces nos sucede que creemos en algunas enseñanzas de Jesús y otras no. Es verdad, aunque digamos que aceptamos todo lo que Jesús nos dice, a través de su Palabra, en la práctica no es así. Lo mismo que le sucedió a Tomás.

Durante su ministerio Jesús dejó muy en claro que era necesario que el muriera, pero que al tercer día resucitaría, se lo dijo a sus discípulos y a la gente que lo seguía, lo dijo en forma simbólica y literal, incluso fue entendido por los jefes de los sacerdotes y los fariseos que se presentaron ante Pilato para que pusieran una guardia romana en la tumba. Todos habían escuchado sus palabras, incluso este discípulo incrédulo, pero no creyeron realmente que lo haría.

Tomás fue más allá con su falta de fe, porque conocía lo dicho por Jesús, que al tercer día resucitaría, pero además, no les cree a los otros discípulos cuando le cuentan que habían visto a su Señor, los deja como mentirosos, y actúa desafiantemente diciendo: "Mientras no vea yo la marca de los clavos en sus manos, y meta mi dedo en las marcas y mi mano en su costado, no lo creeré".

Tomás tenía una forma de pensar y nadie lo movería de su posición hasta que le dieran las pruebas que él quería tener. Por eso yo decía que a veces no creemos las enseñanzas de Jesús, porque una cosa es decir que aceptamos lo que nos dice su Palabra, pero en el momento de aplicar esas enseñanzas a nuestras vidas, las desechamos, porque encontramos que se cumplen en ciertas ocasiones o con algunas personas, pero no con nosotros.

Por ejemplo, las palabras de Jesús de Mateo 5.44: "Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen". Es una enseñanza muy noble, que refleja el carácter de Jesús, pero que a nosotros nos cuesta muchas practicar, porque preferimos guardar rencor, o incluso justificar nuestra actitud, con frases como: "Yo no lo odio, pero prefiero tenerlo lejos". La enseñanza de ese pasaje es que debemos amar a todos, incluso a los más difíciles, de la misma forma que nos ama Dios.

Sí, las enseñanzas de Jesús para Tomás fueron buenas y las aceptaba en su gran mayoría, pero había algunas que iban en contra de su racionalidad, eran prácticamente inconcebibles. Olvidaba que Jesús va más allá de donde nosotros podemos llegar, y puede llevarnos a una altura espiritual más alta de lo que pensamos, solo debemos creerle.

Al resucitar Jesús confirmó que todo lo que decía era real, por eso nosotros debemos estar dispuestos a creer todas sus enseñanzas, aunque algunas nos parezcan difíciles.

Durante esta semana, meditemos en las enseñanzas de Jesús que nos cuestan aceptar y oremos para que Dios nos de la fe necesaria para obedecerlas y amarlas.

Iglesia Alianza Cordillera